

EL AGUILA,

PERIODICO INSTRUCTIVO Y LITERARIO.

SÉRIES DE 90 INDIVIDUOS PARA JUGAR Á LA LOTERÍA

<p>Sale cuatro veces al mes. Para cada série de 90 suscritores, se toman, un billete entero, cuatro décimos y ocho papeletas de la Primitiva y cuatro suscripciones gratis.</p>	<p>Precios de Suscripción. 5 reales al mes en la capital, 48 reales por trimestres adelantados, fuera de la capital.</p>	<p>Se suscribe en Sevilla en su redacción calle de la Cerrajería núm. 34, y por nuestros corresponsales en los principales pueblos de la provincia, y en todas las administraciones de correos del reino.</p>
<p>Año I.</p>	<p>Domingo 28 de Febrero de 1858.</p>	<p>Núm. 4.º</p>

A nuestros suscritores.

Estando ya formadas las séries, la empresa fiel á su prometido en el prospecto, ha pasado instancia al Gobierno de provincia para la designacion del depósito de billetes y papeletas que le corresponden á aquellas y que tienen en su poder. En su virtud en el momento que el Sr. gobernador haga la designacion se avisará, recordando que el sorteo de febrero se celebra el 15 de marzo.

Noticias de los cinco extractos sorteados en Madrid el día 22 de febrero de 1858.

EXTRACTOS 46, 50, 59, 15, 12.

JUGADORES ATENCION.

En veinte y dos de febrero, un terno clarito he dado, si no tomasteis dinero, en mí la culpa no ha estado. El quince, quien no lo vió! y aunque ignoráseis la cuenta ¿No están mas claros que el sol, cincuenta y nueve, y cincuenta. Decirles tambien yo quiero «y esto tendreis muy presente» que siempre debe estudiarse toda cábala siguiente. Advertirles aquí puedo que aunque la de marzo el quince se anticipó con un lleno, 88=no desmayo... aun quedan, dico 8=3.

90=. El Águila.=76.

Ciencias Naturales.

(Continuacion.)

Otro de los caracteres que distingue entre sí á la especie humana es la configuracion de la cabeza. El mismo naturalista con quien hemos consultado para tratar sobre este punto, divide á la especie humana en cinco clases ó razas atendiendo á la forma de la cabeza: 1.ª la Caucasia: 2.ª la Mongolia: 3.ª la Etiópica: 4.ª la Americana: 5.ª la Malaya. Es de advertir que las tres primeras son las mas marcadas en cuanto á la forma del cráneo, y las otras dos son solo aproximaciones a las anteriores. La 1.ª variedad pertenece á la Europa y al Asia occidental. La cabeza es casi redonda y de formas simétricas, las quijadas ó mandíbulas no son salientes, el rostro ovalado y las facciones moderadamente marcadas. La 2.ª corresponde al Asia oriental, tienen sus individuos la cabeza casi cuadrada, muy saliente la mandíbula superior, nariz achatada, rostro ancho y deprimido, sus facciones marcadas con mucha imperfeccion, y el ángulo ó rabillo interno del ojo inclinado hácia la nariz. La 3.ª es la africana ó negra. Cabeza estrecha y comprimida por los lados, frente muy convexa, mandíbula superior saliente y la inferior prolongada, nariz aplastada, muy ancha y sus extremos confundiendo con las mejillas, rostro estrecho y los labios muy gruesos. La 4.ª variedad se aproxima á la 2.ª es peculiar á las Américas. La mandíbula superior es saliente pero mas arqueada, el rostro ancho, la frente baja, y los ojos pequeños y algo hundidos. Finalmente la 5.ª es propia de los Malayos y habitantes de las islas del Mar Pacifico. La cabeza estrecha y puntiaguda hacia su parte superior, frente arqueada y la mandíbula superior menos saliente, el rostro menos estrecho y las facciones mas marcadas que la 3.ª.

Esta variedad en los caracteres físicos, aunque dan una idea por la cual distingamos á la especie humana, es no obstante muy escaso, por no decir erróneo, para separarlas en razas distintas entre sí, como familias diversas. Entre las muchas objeciones que pueden hacerse á los que no piensan de este modo, solo le haremos una en obsequio á la brevedad. La 3.ª variedad es propia de los negros de Africa, mas estos caracteres los tienen

tambien otros pueblos, como sucede á los naturales de Nueva Holanda. Asi tambien, el pelo lanudo no es carácter distintivo de la piel negra, puesto que hay países donde sus naturales son de un negro mas marcado que el de algunos africanos y no obstante el pelo es lacio y aun sedoso.

Otros naturalistas han querido establecer diferencias por la forma del cuerpo, tamaño y proporcion de los miembros, asi que, dividen á la especie humana en dos grandes secciones, á quien distinguen tambien por el color; blanca y negra. A esta segunda la quieren acercar á la clase Ximia ó sea al mono, diciendo que los brazos son muy largos, las piernas muy delgadas y los piés muy anchos. Esta clasificacion debe desecharse por absurda, puesto que estos mismos caracteres ó algunos de ellos se encuentran en multitud de individuos de color claro, y proporcionalmente existen muchos negros de naturales y perfectas conformaciones.

Hay tambien naturalistas que han querido hacer distinciones por la testura del pelo y del cutis, por la estatura y por otras muchas circunstancias de tan poco valor y fuerza, que no merece nos detengamos ni aun á enumerarlas.

Pasemos ahora á examinar por un momento.

Las variedades análogas que presentan los animales, y aunque no podamos hacerlo en todos por su mucha estension, lo haremos sin embargo con algunos de los domésticos, pues siendo todos conocidos su examen será fácilmente conocido de todos. El perro, ese noble animal, el mas amigo que tiene el hombre, ¡cuanta es su variedad! desde el hermoso de Terranova hasta el pequeño lanudo, desde el mastin del campo hasta el gozquesillo buscon; varios en la forma, varios en el color; unos cargados de largas y finas lanas, otros de pelo corto! algunos desprovistos de uno y de otro, y no obstante todos son perros, todos tienen una índole comun. ¡Cuán vario es el colorido y matices del gato; y sin embargo cualquiera que sean los colores que le adornen no es mas que una especie. Lo mismo podemos decir del toro, caballo y muchas especies de aves. Es muy cierto, segun relato de personas fidedignas, de que el clima, asi como la educacion, es causa de variedad en la color y finura de las lanas, plumas y pieles de los animales. Asi pues el cerdo del Piamonte es negro como en España, en Normandía blanco y en Babiera rojizo. El toro en Ungría es blanco manchado, en Franco-nia rojizo y en España en general cardeno y de otros varios colores. Los perros y las gallinas son en Guinéa tan negros como sus habitantes. Finalmente los animales domésticos, varian en mucho á los de su misma especie criados y abandonados en las selvas. Pues si estas variedades no son bastantes para dividir ni separar á individuos de una familia, serán bastante para separar y dividir á la especie humana las diferencias que le hemos notado? La respuesta la dejamos al buen juicio de nuestros lectores.

(Se continuará.)

EDUARDO LOPEZ.

El Angel y el Diablo.

POESIA

DE D. EUGENIO SANCHEZ DE FUENTES.

(Continuacion.)

II.

Triunfo de Satanás.

Angel... Con amarga contricion
al cielo ruega de hinojos,
y lloren, niña, tus ojos,
y llore tu corazon.

¿Porqué mi voz despreciastes
y la del infierno nó?
¡que era yo satan juzgastes
cuando tu ángel soy yo!

Tu salvacion es mi anhelo,
que á salvarte Dios me envia,
y tú has de ser algun día
mi hermana oh! niña, en el cielo.

Diablo... El cielo! el cielo! mentira!
¿dó se oculta, en donde esta?
todo en el sepulcro espira,
es falso el «Hay mas allá.»

Ya que tan bella nacistes,
sigue del placer en pos,
que si un Dios y un cielo existe,
el placer es cielo y Dios.

¿Mas qué causa tus enojos?
que penas oh! niña, sientes,
que así derraman tus ojos
un mar de perlas lucientes?

¿No te aman cuantos te ven?
¿no tienes ricos palacios,
y diademas de topacios
para engalanar tu sien?

¿No eres del mundo envidiada,
de las hermosas temidas,
de los galanes querida,
y de tu amante adorada?

Angel... Sin la paz de la existencia
oro y placeres ¿qué son?...
¿no sientes de la conciencia
el grito en tu corazon?

Llora, llora amargamente,
y al cielo ruega contrita,
por que el Dios que en él habita
es cuanto justo clemente.

Póstrate, muger, de hinojos,
por si calman sus agravios
las súplicas de mis lábios,
las lágrimas de tus ojos.

Triunfaremos del infierno,
y en las alas de la fé

medio ojo Mad
de se quitaba de
so las u otros.
nunque para no
de les era poco
anlonces parec
los labios cuan
cos parientes so
oito que nada me
ntza en nuestros
do siempre lle
cesario: yo tam
nmanamente no
empre de buen
cuidado, y así
y ya acabats de
nuna que bebía.
taman con una
che se estaban
ntes, que desde
na mucho por el
suelo por el
a dieta. Por lo
n un rincón de
si habian era
damas de Far-
te equipada, co-
ta estaba en los

sion de saber e
de que la llenab
la salud á sus cu
lo sucesivo tuvo
Mi corazon enco
siones inesplical
me hacia á estas
Cuánta veneraci
na muger, cuan
miserable leche
suelos á los des
dulces, y enér
espresiones de
esperanza ó res
qué empeño ayu
nada se le opus
Pero, ya lo
tículos no fué t
pues: la tia Ju
sazcnada, y por
nas convenienci
caridad de ost
en el socorro d
dos eran verda
dejamos ir á la
maba el camino
de nuestro bos

hacerte agrario, de mi diñito, salvo que este no tenía ni educación, ni ese modito; pero por lo vivaracho era un diablo: con todo, era lo mismo que un cordero cuando..... perdonad, mis queridas señoras, por que aunque hace tanto tiempo, no puedo olvidar á este..... pobre hombre. (Al decir esto se le cian las lágrimas). Decidme cómo ha de ser? el hablar mas de esto es ya tontería. Con qué, y cómo va de salud? decidme.—Alejo mejor, mi querida Marota, algo mejor. Un suspiro acompañó á esta respuesta. La hermosa hizo un movimiento de párpados y un encogimiento de hombros que querían decir, *po-*
bre mugert, qué lastima!
Su alegría desapareció, y no volvió hasta que estando sentada á la mesa. Allí era el verla ocupando con su tomo todo un lado, comiendo cómodas, charlando como cuatro, y despachando botellas sin contar..... Iba ya á entrar con la tercera, cuando dió el reloj..... la hermana se detiene, cuenta..... «Cáspita! (escalamó) las tres ya! voy, voy á dar una toma á la vieja tia Juana. Perdonadme, mis queridas señoras; y vos tambien, bien señoría, que los enfermos son los primeros.» Cerró su tragadero, se quitó la servilleta, se limpió la boca con la mano, y marchó.
Este primer ensayo de la hermana Marota me dió alguna idea de su humor, y de su bondad: y su historia que me contó algunos dias despues

— 52 —

En esto sacó un pañuelo de un color obscuro, y se limpió la cara ancha, colorada y rellena. Aquel fondo animado estaba dividido por dos cejas muy negras, y un vigote largo y espeso que cubría el labio superior, y que hacia sobresalir algo mas un poco de tabaco; y todo aquel conjunto era avivado por dos ojillos que casi se ocultaban entre la carne de sus niofletes, y que hacia resaltar de alegría el gozo de vernos.

Despues de haberse estado enjugando largo tiempo, dando continuos resoplidos..... «Dejadme ahora que os de un abrazo, dijo y aplicó á las mejillas de mi tia dos besos que se podrian haber oido á cien pasos. «Y la hermosa sobrina? Permittis señorita...?» Llegueme á ella y cecibí su cumplimiento, que fué algo menos fogoso que el que hizo á mi tia, sin embargo de salir lo mismo que este de lo íntimo de su corazon.

Despues, retrocediendo un poco, y poniendo las manos sobre los muslos, «cáspita! y que buen gusto tiene nuestro señor oficialito: esto es lo que puede llamarse una moza bonita. Y lo mejor es que tiene trazas de llegar á parecerse á la tia; y cuidado que este es el mayor elogio que se puede hacer de uno: pero tambien es preciso confesar que tendrá un marido de los pocos que se encuentran. Yo le conocia antes de ir á la guerra: él es lo mismo que una pólvora; pero tiene un corazon..... Vaya, un retrato es, sin

— 60 —
Favara, y le examinaba con una escabrid, que habria sido imposible robar una lazada sin que lo conociese; y en este caso, buen alboroto nos esperaba.....! Porque, escuchad, la cosa era muy natural habiéndose de pasar por fuerza el resto de la semana con las sobras del dia del convite.»
«¿Juzgad cuán mal me habia de parecer esta vida: á mi criada en la aldea, en que ninguno parce lo que no es, en que nadie es mas de lo que parece, y en donde lo que se tiene es para tenerlo y no para hacer gala de ello. Ya empezaba á entardarme de estos continuos embustes cuando va-de-buenas (este era el mote de guerra de mi novio) me escribió que iba con su regimiento al ejército, que pasaria á pocas leguas de Paris, que habia obtenido licencia para casarse, y que si yo queria ir á incorporarme con él..... cáspita! (escalamó). Si iré? y se preguntaba una cosa como está? Si que iré, y para no dejarle nunca, que es mas, y sea lo que Dios quiera. Bastante difícil es alcanzar la felicidad sin hacer la tontería de andar hacia atrás tendiéndola delante; y si hubiéramos de consultar á todos lo que ántes no acabáramos jamás. Va de-buenas el soldado; y bien, yo seré, como el dice, vivan-diera: no hay oficio malo, y es mucho mejor vender aguardiente á soldados bizarros que me pagaran bien, que estar en mortificando el cuerpo y el alma en servir á parientes que no me dan por

— 61 —

salario otra cosa que tonterias, y malos tratamientos.»

«Diciendo esto buscaba el saquito que habia traído de mi aldea, le llené de lo que legítimamente me pertenecía, y al dia siguiente, antes que amaneciese, dejé plantados á mis queridos parientes con su grande apariencia y su miseria, y por la tarde vi á mi querido Francisco.»

«No os diré cual fué nuestra alegría: esto es fácil de adivinar. Las penas, despues que han pasado, no son mas que un aumento de placer.»

«La mansion hecha en Paris me habia civilizado un poco, y por lo que hace á Francisco, tambien estaba bastante desconocido; aquel uniforme, aquel sable, aquellos vigotes, aquel sombrero sobre la oreja, y despues de todo, un aire de diablo, que le hubiera hecho dar el nombre de va-de-buenas, si él mismo no le hubiese tomado.... Pero me parece que oigo dar la hora de ir á la casa de la tia Juana: en efecto; váime, que mañana acabaremos.»

Desde la primera vez que nos dejó para ir á casa de esta muger, la habríamos acompañado nosotros si esta hubiese sido pobre, ó estado gravemente enferma, porque estas cosas eran para mi tia un deber sagrado, y ella las desempeñaba de un modo tan dulce, y de tanto consuelo para los que visitaba, que los enfermos tenían alivio con solo sus visitas. Aun no habia tenido yo oca-

el mismo porte, no
sus vistas eran de
era aldea, bien es
cuenta, algún aborro
siempre se encon-
o cuando digo que
e en todas las mo-
reguntar. También
que por encima,
da que todos aque-
misma facilidad que
y el aspecto de
figura: pero el aba-
verdadero diablo, tanto
insusiso y mas gru-
tencia, porque á la
lca: y una y otra
nda su buen humor
da.»
ce de oro, y no es
lo mismo que el
agna, y cuando
partencia y ninguna
fuera, y mucha mas
espada y estómago
muchos que dicen
mian ridículamente
empleo; pero era

gado en el momen
do los cortos efecto
muerta de una bor
paja en un establo
puestas en venta e

Es necesario ha
experimentado cuán
quier ser viviente
maltratado de sus s
padecido tanto cor
con que yo volví á
me vinieron á los
la caricias: ella se
golpes en la cabeza
go que pasó el prim
alegría, se puso de
que la ordeñase, y
maba su leche, su
á entender su cont

No puedo decir
ble primo: el agra
servicio, de la per
con que es hecho: y
nos espresion segu
ha causado.

Mi buena tia es
así fueron para ell
halagos de mi cabra
se de esto, pero c

Paris, y le exan-
habría sido impo-
lo conociese; y e-
esperaba..... Por-
natural habiendo
de la semana con
«Juzgad cuán
vida: á mi criada
rece lo que no es
que parece, y en
tenerlo y no para
zaba á enfadarme
cuando va de bu-
de mi novio) me
niente al ejercicio
de Paris, que ha
sarse, y que si y
di... caspita! (es
una cosa como es
te nunca, que es
Bastante difícil en
la tontería de no
lante: y si hubiera
dirán, no acabar
soldado; y bien,
dera: no hay oñich
der aguardiente
garan bien, que e
el alma en servir

— 56 —
pueblo, como lo hice mientras pude ver el cam-
panario de la parroquia, di bastantes suspiros:
después, caspita! tomé mi resolución, sin dejar
no obstante de tener mis pesares; pero estos pe-
sares no me estorbaban el encontrar mi natural
alegría. Y digo que no era poco el encontrarla,
porque, como siempre he tenido una buena pro-
vision, si por casualidad un momento de pens
me la disminuía un poco, ya no sabía donde
andaba.»
«Por fin, ya estoy en aquella gran ciudad de
Paris sirviendo á Mr. y Mad. Farsac, que así
llamaban á mis tíos, quienes me mandaron que
jamás les diese semejante título, ni les llamase
por el verdadero apellido de la familia. No era
necesario mandármelo, por que yo siempre ha-
bría temido avergonzarme llamándolos mis pa-
rientes; no por la parentela, por que en una ta-
milla no todos pueden tener una misma suerte:
los hay ricos, los hay pobres; unos van en coche,
otros á pala; estos son salpicados por aquellos;
tanto mejor; tanto peor; con su pan se lo coman,
y cada uno se componga con lo que tiene; pero,
caspita! yo hubiera temido hacerles morir de
vergüenza, de que estaban comiendo mis bienes
sin decir siquiera toma quienes? Por el contrario,
yo les servía, y ellos no me pagaban: yo hacía
todo lo posible por tenerlos contentos, y ellos
no perdonaban nada para hacerme desgraciada.»

— 57 —
Mi tío tenía yo no sé qué empleo; pero era
de aquellos aldeanos que imitan ridículamente
á los grandes señores, como muchos que dicen
que hay en Paris, de ancha espalda y estómago
estrecho, mucho aparato por fuera, y mucha mas
sustancia, placer de puerta ajena, y rabia de
en su casa; en una palabra, lo mismo que el
Santo de mi aldea, que parece de oro, y no es
mas que de madera carcomida.»
«Tal era mi tío. El tomaba su buen humor
lo mismo que su buena peluca; y una y otra
no eran mas que una parentela, porque á la
verdad, era el hombre mas insulso y mas gru-
ñon que puede darse.»
«Su mujer era un verdadero diablo, tanto
por su genio, como por su figura; pero el aba-
yalde, el carmin, el nácar, y el aspecto de
bondad que tomaba con la misma facilidad que
todas las demás cosas, hacía que todos aque-
llos que no la trataban mas que por encima,
la tuviesen por una mujer regular. También
tenia cuidado de envolverse en todas las mo-
das de su condición. Pero cuando digo que
todas me equivoque, porque siempre se encon-
traba en ella alguna economía, algún ahorro
que daba á entender que era aldeana, bien es
verdad que, como todas sus visitas eran de
otras aldeanas que tenían el mismo porte, no

— 64 —
muerta de una borrachera sobre un monton de
paja en un establo inmediato, y una de las cosas
puestas en venta era la cabra.

Es necesario haber sido desgraciado, haber
esperimentado cuán dulce es el afecto de cual-
quier ser viviente á aquel que es abandonado ó
maltratado de sus semejantes, y haber por último
padecido tanto como yo, para juzgar del placer
con que yo volví á ver á mi Bébé. Las lágrimas
me vinieron á los ojos: no me cansaba de hacer-
la caricias: ella se frotaba contra mí, me daba
golpes en la cabeza, y me lamia las manos. Lue-
go que pasó el primer momento de su juguetera
alegría, se puso de modo que parecía rogarme
que la ordeñase, y en tanto que yo lo hacía, y to-
maba su leche, su actitud y sus miradas daban
á entender su contento.

No puedo decir las gracias que dí á mi ama-
ble primo: el agradecimiento está en razon del
servicio, de la persona que le hace, y del modo
con que es hecho: y se manifiesta con mas ó me-
nos espresion segun ha sido la conmocion que
ha causado.

Mi buena tia estaba informada del secreto, y
así fueron para ella un espectáculo agradable los
halagos de mi cabra, y mi júbilo al verla. Sonrió-
se de esto, pero con aquella sonrisa melancó-

— 49 —
lo alto de un asiento hecha de yerbas, y cor-
ros de violetas y pensamientos, por enmedio
de los cuales pasaban dos arroyos, uno susur-
rando dulcemente sobre la arena, y el otro cor-
riendo con mas rapidez, y haciendo algun es-
trépito por una madre de guijarros, ambos
venian á juntarse bajo la sombra hospitalaria
de una respetable encina y para que la alegría
fuese completa, se veian salir de entre sus rai-
ces dos tallos de yedra que, conforme fuesen
creciendo, debian enredarse á su tronco.

Los mismos cuidados se hallaban en el ar-
reglo de mi habitacion. Su adorno consistia
en muebles muy simples, y al mismo tiempo
curiosos; algunos vasos llenos de flores, en
lugar de aquellas inútiles chucherías de que por
lo comun se llenan las repisas y chimeneas,
por tapicería, una tela cuyo fondo de color
lila claro estaba sembrado de lirios, y mi car-
tera de dibujos no contenia otra cosa que asun-
tos que significaban la felicidad que dá el amor
cuando va acompañado con la virtud.

Todo esto habia sido ejecutado en el único
día que Verval habia estado allí antes de nues-
tra llegada: le habia ayudado muy poca jente;
pero se sabe bien lo que pueden los criados
que aman á sus amos. Era necesario haberlos
visto cuando llegamos..... No llevaban esca-
rapelas en sus sombreros, ni hubo escapéta-

gunas lágrimas; al volverme para mirar á mi
 «Al salir abracé á todos, y esto me costó al-
 de unas veinte leguas.»
 eché á andar á pie con mi fardito debajo del bra-
 zo, y un escudo en el bolsillo para hacer el viaje
 «Mi tío se volvió á él en un buen coche, y yo
 nerla de manifiesto en mi pueblo.»
 mas ir á ocultar mi miseria en París, que po-
 despedir. Fuieme preciso aceptar, pues quería
 de valde las veces de una criada que acababa de
 un asilo en su casa bajo la condición de hacer
 la suerte de su querida sobrina, y me ofreció
 quedaba yo sin recurso alguno, se enterneció por
 vio que esta era la última tajada del pastel, y que
 cuando el tomó su porción de mi herencia, y
 «Mi tío era al mismo tiempo mi tío, y
 nes para pagar su trabajo.»
 tos, que no fueron bastantes todos nuestros bie-
 bajaron tanto para poner en orden nuestros asun-
 justicias á nuestras casas, y esta y aquellos tra-
 ria descomponer, nos dió tiores, y llamó las
 davia pero el diablo, que por el contrario que-
 «Aun esto se pudiera haber compuesto to-
 dia en que yo quedé huérfano.
 por fin que le precisan á marchar en el mismo
 de su falta de razón para quitarle su libertad; y
 na unos soldados de recruta, que se aprovechan
 sentir el dolor: que se hallaban en aquella taber-
 berna, haciéndole privarse de la razón para no

— 55 —

— 50 —
 zos ni arengas; pero al ruido del coche todos
 fueron corriendo, le rodearon, y cada uno lle-
 vaba pintado en su rostro y acciones el placer
 que tenía en ver á su buena ama. Esta les pre-
 guntó por su salud, y les dijo cosas tales, que
 solo las puede hallar la verdadera bondad, y
 que lisongan al inferior á quien son dirigidas.
 Despues les presentó su sobrina, y ellos me
 saludaron como si ya me conociesen, y aun si
 hubiese querido examinar sus rostros, habria
 visto bien que mi primo les habia hablado lar-
 go tiempo de mí. Me parecia oírlos: «cáspita!
 nuestro señorito tiene razón: vaya que es bo-
 nita.» Y que otros contestaban. «Algo mas hay
 que eso todavía, porque tiene traza de ser, como
 dice el otro, la mejor señora de todo el mundo.»
 Mi primo nos llevó inmediatamente al bos-
 quecillo de que ya he hecho descripción, y to-
 dos nos siguieron para disfrutar del efecto que
 produciría en mí la sorpresa de aquella her-
 mosa vista. La recompensa del celo es la buena
 acogida que se dá á sus producciones. Ellos
 habian estado trabajando como unos esclavos,
 y aun habian pasado la noche..... Sin embar-
 go, les parecí contenta, y todos sus trabajos
 quedaron sepultados en el olvido. Ahí como
 se engañan, y cuántos recursos, cuántas satis-
 facciones pierden aquellos que, mirando como
 puras máquinas á los seres que la suerte les

no eran viejos hasta que no tenían ni forma
 cia de vestir con sus tapos viejos, y para ella
 tanto doble, pero sí, ya baja. Mi tía me ha-
 «Y si por lo menos me hubieran dado sa-
 delante pardo.»
 dora, ya con un delantal blanco, ya con un
 nera, dos empleos que regentaba vuestra servi-
 «Jokes; y sobre esto una doncella y una cocli-
 de hacuyelos ó volantes que los ingleses llama-
 ta el pelo para que queden hechos una especie
 presente una librea inglesa, y á quienes se cor-
 vestidos viejos de varios colores, uno que re-
 libras de pan mas, y á quienes se hace de
 chachillo de los que no cuestan sino algunas
 quier cosa, porque ya de nada sirven: un mu-
 viejos criados públicos que se tienen por cual-
 La familia, se componía de uno de aquellos
 venia.»
 de viejo que daba un silvido á cada visita que
 rio, y en este pequeño armarío un zapaterillo
 portal detrás de la puerta un pequeño arma-
 bien decían *mi portero*, porque habia en el
 sillo, y por esto la llamaban *el palacio*. Tam-
 cochera, y un portal tan grande como mi bol-
 ban solo una parte tenía una especie de puerta
 «La casa en que vivían, y de que ocupa-
 rare lo otro.»
 de que, distinguíame la esto, y yo le disminu-
 se podía advertir esto tan facilmente. Además

— 58 —

— 63 —
 Capítulo XII.
 BÉBÉ.

En él nos hallábamnos todos los dias al ano-
 checer; pero por lo comun íbamos bastante tar-
 de. Esta vez mi primo, á quien acababan de
 hablar al oído al mismo tiempo en que la her-
 mana nos dejaba, nos propuso que fuésemos
 inmediatamente. Su proposición tenía un cierto
 empeño mezclado de júbilo que yo no pude
 comprender; mas bien pronto hallé explica-
 cion.
 Junto á una zarza que estaba detrás del bos-
 quecillo, habia una cabra que, así que me vió,
 empezó á berrear y correr hácia mí brincando,
 y yo conocí en ella aquel fiel animal cuyo afec-
 to me habia aliviado en algun modo del mal
 trato que me daba la vieja Mariana. Habia ocul-
 tado la mayor parte de esto á mi primo, te-
 niendo los efectos de su vivacidad; y aun ca-
 si lo habia olvidado todo; pero hacia muy con-
 tinua memoria de Bébé, que era el nombre que
 daba á mi cabra. Este recuerdo era por lo co-
 mun acompañado del pesar de no tenerla; y
 mi primo, sin decirme nada, habia enviado
 un hombre espresamente para que la adquirie-
 se á cualquier precio. Este hombre habia lle-

tu alma con
 á las plantas

PRU
 de la religion cristi

Entre los much
 religion cristiana y
 demas que existen
 que prueban su or
 na, las circunstanci
 no fundador. Para
 no hay mas que d
 sámen crítico de es
 dolos en paralelo c
 otras religiones.
 Dejemos hoy p
 dades del gentilism
 ocuparemos de ellas
 sobre la mitología ó
 bulosas deidades. T
 las sectas disidentes
 otro artículo hablaré
 que motivaron á su
 seno de la iglesia
 la atención en la re
 fundador.

Esta religion, q
 del mundo, fué fun
 presentó como un a
 está universalmente
 son mahometanos,
 cías, que Mahoma
 y que su religion
 mismos enemigos
 ser verdad el mah
 ha encontrado que b
 convicción. Tenemos
 nes coexistiendo y p
 das por el cielo á s
 así, al compararlas
 mos entre las dos
 esencial, tal, que na
 la verdad.

Ambas religione
 cion ó hijas de la
 se dice modificacion
 feccion.

Modificando Ma
 la suya á su capric
 nes y prometiend
 Jesucristo perfeccion

tu alma conduciré
á las plantas del Eterno.

(Se concluirá.)

PRUEBA EVIDENTE

de la religion cristiana ó paralelo entre Jesucristo y Mahoma.

Entre los muchos caracteres de que se gloria la religion cristiana y que la distingue entre todas las demas que existen ó han existido en el mundo y que prueban su origen divino, essin duda alguna, las circunstancias que caracterizaron á su divino fundador. Para hacer ver y probar su verdad, no hay mas que detenerse un momento en el escámen crítico de estos mismos caracteres, poniéndolos en paralelo con los de los fundadores de las otras religiones.

Dejemos hoy por un lado las fabulosas deidades del gentilismo, pues algun dia acaso nos ocuparemos de ellas, haciendo algunas reflexiones sobre la mitología ó sea la descripcion de sus fabulosas deidades. Tampoco nos ocuparemos hoy de las sectas disidentes de nuestra religion, pues en otro artículo hablaremos de ellas y de las causas que motivaron á sus corifeos para separarse del seno de la iglesia católica. Ahora solo fijaremos la atencion en la religion mahometana y de su falso fundador.

Esta religion, que hoy profesa una gran parte del mundo, fué fundada por Mahoma, el cual se presentó como un antagonista de Jesucristo; pero está universalmente admitido por todos los que no son mahometanos, cualquiera que sean sus creencias, que Mahoma solo fué un entusiasta impostor y que su religion fué pura invencion suya. Los mismos enemigos del cristianismo reconocen no ser verdad el mahometismo, ni deista alguno se ha encontrado que halla abrazado esta ley por pura conviccion. Tenemos pues en el mundo dos religiones coexistiendo y pretendiendo ambas ser reveladas por el cielo á sus autores ó fundadores; siendo así, al compararlas juntamente con ellos, hallaremos entre las dos una diferencia muy notable y esencial, tal, que naturalmente vendremos á conocer la verdad.

Ambas religiones pretenden ser una continuacion ó hijas de la judáica, pero la mahometana se dice modificacion de ella y la cristiana su perfeccion.

Modificando Mahoma la ley de Moisés formó la suya á su capricho y antojo, alagando las pasiones y prometiendo goces carnales á sus seguidores; Jesucristo perfeccionando el sagrado código del Si-

naí, le purificó y le enalteció, reprimiendo las pasiones, y estableciendo hasta la abnegacion de sí mismo.

Mahoma prescribe la venganza y la satisfaccion de las propias ofensas, Jesucristo manda el perdón de los enemigos hasta el extremo de amarlos.

Mahoma santifica los delitos con solo creer en su doctrina; Jesucristo declara que el mas mínimo pensamiento consentido contra alguno de los preceptos de su ley es pecado. Mahoma fué un hombre de distincion y rico en su propio pais, circunstancias que favorecieron mucho á sus proyectos; Jesucristo nació, vivió y murió pobre. Sus parientes y amigos, aunque de real y distinguida estirpe, tambien eran pobres; circunstancias muy poco favorables para crear grandes planes.

Mahoma tuvo una vida relajada y entregada á los mas torpes y groseros vicios, servíase del poder que habia adquirido para satisfacer libremente sus desordenados apetitos; Jesucristo tuvo una vida irreprehensible y ni aun sus mas acerbos enemigos nunca le encontraron la mas mínima mancha de pecado.

Mahoma, violento, impetuoso, sanguinario; Cristo, humilde, benévolo, misericordioso.

Mahoma pretendía tener comunicaciones con el Angel Gabriel, pero esto nadie lo vió ni oyó; Jesus fué repetidas veces declarado ser hijo de Dios por voces salidas del cielo, las que oyeron clara y distintamente muchas personas.

El nacimiento de Mahoma no fué anunciado ni profetizado, y por consiguiente no fué esperado por pueblo ni gente alguna; la venida de Cristo fué anunciada de muchos siglos antes por los profetas, y por consiguiente era esperado como el salvador y el libertador.

Al nacer Mahoma ni el cielo ni la tierra manifestaron prodigio alguno; en el nacimiento del Mesías los ángeles entonaron cánticos en la tierra, y una estrella luminosa fijó el lugar donde reposaba, para que de lejas tierras viniesen los potentados á ofrecerles dones y rendirles adoraciones.

Jamás se atrevió Mahoma á predecir lo futuro; Cristo profetizó muchas cosas que todas han tenido cumplimiento.

Mahoma jamás hizo un milagro; Jesus los obraba á millares y á cual mas portentosos.

Mahoma mientras se valió de su palabra, por el espacio de siete años solo hizo cien prosélitos, para conseguirlos tuvo que valerse de la espada; Jesucristo y sus apóstoles convirtieron á millares, con solo sus palabras y ejemplos.

Mahoma favoreció la poligamia; Jesucristo estableció el matrimonio permitiendo solo la union de un hombre y una muger y reprobando el divorcio.

Mahoma avivaba el fuego voluptuoso de las pasiones; Jesus consideraba adúltero al que ponía su pensamiento en muger agena.

Mahoma prometía y daba grandes riquezas a sus sectarios; Jesucristo solo le ofrecía la mortificación, la pobreza y el martirio.

Mahoma fué apóstol y general de un poderoso ejército á la vez, lo que no pudo sus palabras pudieron sus armas; Jesus solo usó en su predicacion la palabra y el ejemplo.

Los discípulos y apóstoles de Mahoma, como soldados que eran, fueron crueles, sanguinarios y violentos; los de Jesus, pacíficos, humildes y sufridos.

Tal es en bosquejo el paralelo de Mahoma y su religion, de Jesucristo y su ley divina. Polos, diametralmente opuestos sin que halla línea que los una. Por un lado la verdad, por el otro la mentira. Una y otra es fácil reconocer si con atencion consideramos los distintos caractéres que hemos puesto en evidencia; ellos no pueden unirse ni amalgamarse, luego por consiguiente uno es verdadero, el otro absurdo. ¿En cuál de los dos estará la verdad? Estúpido será el que no lo conozca.

Eduardo Lopez.

Rasgos históricos.

BARBARIDAD DE LOS CARTAJINESES.

La supersticion introdujo en Cártago la horrorosa costumbre de que en los casos de afliccion se sacrificasen en obsequio de Saturno los niños de las principales familias. Debian presenciar el sacrificio sus madres mismas, y perdía el comun aprecio la que se mostraba sensible. ¡Hasta qué punto nos estravia la razon cuando considera virtud el desoir los gritos de la naturaleza.

ALEJANDRO SEDIENTO

Devorado de sed y sin esperanza de poder aliviarla marchaba con su ejército al gran Alejandro, cuando en la cabidad de un casco le presentaron un poco de agua. El, agradeciendo aquella oferta como la mayor que pudiera ofrecersele en un apuro semejante, al ver á sus soldados que sedientos miraban con avidés aquella poca de agua, derramándola en el suelo sin probarla dijo: amigo te doy las gracias pero no hay bastante para todo mi ejército. Principes que esto hacen son dignos de mandar á héroes.

FANATISMO CONYUGAL EN LA INDIA.

Cuando muere uno de los principales magnates, su viuda mira como punto de honor el hacerse quemar viva con el cadáver de su esposo, para que las cenizas mezcladas se depositen en un mismo lugar. Esta bárbara costumbre debida al carácter celozo de los hombres de estos paises, no ha podido aun hoy dia desterrarse por la civilizacion Europea, puesto que las mujeres tienen en ello su mayor gloria, y mas de una vez se les ha visto darse á sí propia la muerte, cuando se le ha estorbado la ejecucion de tan horrible ceremonia. ¿Cuánt estará el estado de la razon de estas desgraciadas, cuando para probar su fé conyugal se ofrecen á tan execrable sacrificio? Cuantas gracias deben dar á Dios la mujer que nacida en paises que iluminados con la luz del Evangelio el hombre solo le pide como prueba de amor, una fidelidad reciproca durante la vida.

M. C. de J.

Máximas Morales.

Los cuentos de los chismosos siembran siempre la discordia, y embrollan á parientes y amigos.

El chismoso es causa de que nazcan sospechas y quejas que traen funestas consecuencias.

Es raro ver á un hombre de honor que sea chismoso, ni chismoso que tenga pundonor.

Nunca sufrais en vuestra compañía á ningun chismoso, mirarlos como enemigos de la sociedad, como perturbador de las familias y como un individuo á quien debe señalarse con el dedo.

Jamás habéis contra la verdad, y si os viéreis obligados guardar sigilo.

Cuidad mucho de lo que habéis, pues palabra pronunciada es como vaso de agua que derramada una vez no hay quien la recoja.

Hay ocasiones en que por callar se recogen mas elogios que otros pueden recoger pronunciando largos y pomposos discursos.

La razon debe gobernar á la lengua como el músico temple un instrumento.

El murmurador de costumbre, publica hechos que si él no los ha ejecutado es por no haber tenido ocasion. El hombre honrado no murmura, porque desconoce ó no pone en accion las causas de que el otro murmura.

(del abate Gousiault.)

Editor responsable, José M. Moreno y Jimenez.

SEVILLA 1858.

IMPRENTA DE JUAN MOYANO Y COMPAÑIA.
Colchero 21.

PERIO

Se sale cuatro veces
Para cada serie de
man, un billete entero
papeletas de la Primitiva
nes gratis.

Año I.

Clases

(Conclusion)

Los hechos demuestran que en la vida en la misma especie, ó semejantes razas de los hombres, analogía, confirma más to á la unidad de da averiguar si se una familia ó raza diversidades que di

Es un hecho que y demas tribus de cha frecuencia individual, decir, de pelo rubio transmitido á sus hijos, pudieran citar en los de color claro una raza puede producir las cuales si no fuere monstruosidad, ni si se hubieran multiplicadas de hombres de piel blanca, ó de piel blanca otra color con una tintos que hemos es

Concluámos. De hemos deducir, que hemos tratado todas. concluirémos: que descendiendo de un solo funda: 1.º en la un las grandes leyes de la existencia, entre les, de variedades se en la raza humana: tarse variedades en aparecen individuos distinta; finalmente, la naturaleza humana su inteligencia, tiene grado, pudiendo traer puntos de la tierra, emperamento y dem